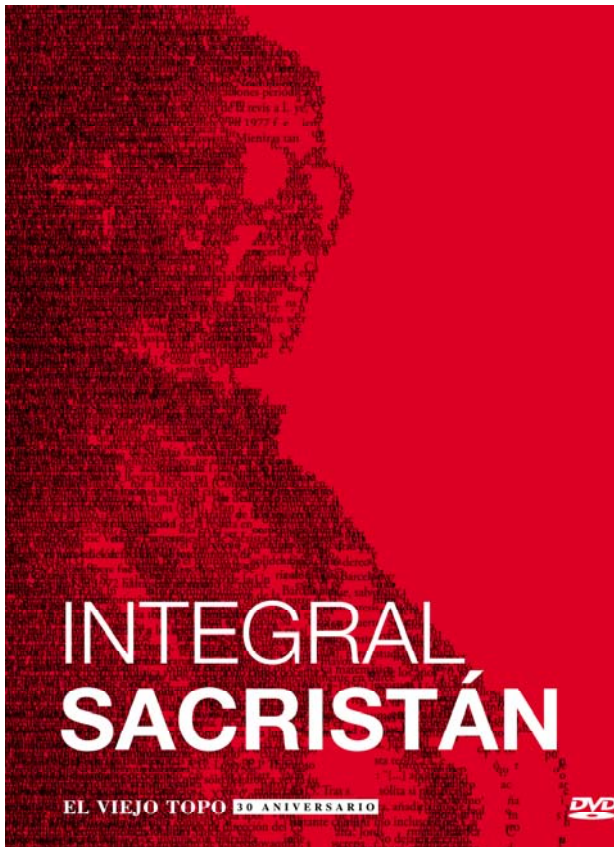


## “Génesis y realización de un proyecto cinematográfico”\*

Salvador López Arnal.

*A la memoria de Juan Carlos García Borrón, Antoni Gutiérrez Díaz, Joaquín Jordá y Alberto Méndez*

*Para Francisco López Campo, quien día sí, otro también, después de detallados y justificadísimos improperios contra el dictador golpista, me hablaba de su hermano Salvador, muerto en la batalla del Ebro, y de su añorada República española de los trabajadores.*



La respuesta que ofrece la vanguardia en lo cognitivo, lo ético y lo estético es bastante inequívoca. La verdad es una mentira; la moralidad apesta; la belleza es una mierda. Y, por supuesto, tiene toda la razón. La verdad es un comunicado de la Casa Blanca; la moralidad es la mayoría moral; la belleza es una mujer desnuda anunciando un perfume. Sin embargo, mira por dónde, están también equivocados. La verdad, la moralidad y la belleza son demasiado importantes como para entregárselos con ese desdén al enemigo político.

Terry Eagleton, *La estética como ideología*, p. 454

El pequeño invitado llamó tímidamente en la puerta de la calle. Frosia le dejó entrar, se sentó en el suelo delante de él, cogió las manos del niño entre las suyas y se puso a admirar al músico: seguramente este hombre era aquella humanidad de las que Fedor le hablaba con palabras amorosas.

Platonov, "Fro", *Dzhan*, p. 51

Era una tarde de julio. Hacía pocos días había leído una anotación de Sacristán a un texto de Colletti sobre "La crisis del marxismo". "No se debe ser marxista (Marx) -escribía el traductor de *El Capital* y de *Historia y consciencia de clase*-; lo único que tiene interés [la cursiva es mía] es decidir si se mueve uno, o no, dentro de una tradición que intenta avanzar, por la cresta, entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan". ¡Deslumbrante! Me pareció una reflexión excelente, hermosamente cernudiana, todo un programa político, vital, condensado en apenas cuatro líneas, en cincuenta palabras.

Inmediatamente pensé en otra observación suya. A propósito de un paso de Marx del primer libro de *El Capital* -"Todo ser humano muere 24 horas al

---

\* Esta presentación es netamente deudora de los atinados y amigables comentarios de Toni Martí, Óscar Carpintero, Albert Domingo Curto, Jordi Mir Garcia, Manuel Monleón Pradas y José Luis Moreno Pestaña. Gracias a todos ellos.

día. Pero a ninguno se le ve cuántos días exactamente ha muerto ya” (OME 40, 221)-, Sacristán había anotado en un cuaderno de 1979: “¡Cómo habría podido escribir! ¡Lástima que tuviera que dedicarse a esta historia de la economía!”. ¡Cómo escribía Sacristán, pensé yo a su vez! ¡Cómo y cuánto hubiera podido escribir si tantas y tantas tareas de subsistencia e intervención le hubieran dado sosiego y tiempo para ello! Recordé en aquel momento su sentido texto sobre Gramsci, *El orden y el tiempo*, que Albert Domingo había recuperado tiempo atrás, su comentario al *Alfanhuí* de Rafael Sánchez Ferlosio, los pasos finales de su tesis doctoral sobre la gnoseología de Heidegger que tanto gusta de citar Emilio Lledó, las cuatro páginas esenciales que en ese mismo ensayo dedicaba Sacristán al *Hebel –der Hausfreund* heideggeriano, su necrológica sobre Heinrich Scholz.

Mientras transitaba entre deseos, realidades, estilos literarios y mares de confluencia, Joan Benach me llamó para hablarme de Xavier Juncosa, un director de cine barcelonés de amplio registro y de muy largo currículum. Se habían conocido hacía pocas semanas y habían comentado la posibilidad de hacer una película sobre la vida y obra de Sacristán.

Joan me citó a cenar un jueves de ese julio de 2002. Debo admitirlo: de entrada (y temía que también de salida) yo era completamente escéptico. Pensaba que se trataba de una hermosa ensoñación, muy bien intencionada sin duda, pero sin ninguna posibilidad de realizarse. Valía la pena acudir al encuentro, porque siempre vale la pena verse con amigos emprendedores y entusiastas, pero nada más. Nos movíamos, esta vez sí, por el valle del deseo, sin salir de él, sin avanzar por la cresta de la confluencia.

Me equivoqué. Apenas conversamos unos minutos me di cuenta de lo que de hecho ya sabía por multitud de ejemplos anteriores: cuando a Joan le ronda una idea por la cabeza, en apenas 12 milisegundos y medio, la idea ya no es solo una idea. Salí convencido tras aquella inolvidable conversación. Pero esa misma noche, por si alguna incertidumbre persistía, vi un documental entonces muy reciente de Xavier sobre Alfons Costafedra -de quien, por cierto, Sacristán había reseñado en “Estilo” *Nuestra elegía*- y fue entonces cuando cualquier sombra se disipó por completo: quizá aún no habíamos encontrado a nuestro hombre en La Habana pero sí habíamos hallado a nuestro director en Barcelona, alguien que podía dirigir una película con cuerpo y alma que tuviera la vida y la obra de Sacristán como ejes esenciales.

Nos pusimos inmediatamente en marcha. Se trataba, en primer lugar, de entrevistar a personas que hubieran conocido a Sacristán por diferentes motivos y en diferentes momentos de su vida. La nómina era larga y el paisaje abarcaba diversos territorios: Barcelona, Madrid, Berlín, Münster, Londres, Roma, Florencia, Ciudad de México. La primera persona con quien conversamos, recuerdo bien, fue Gregorio López Raimundo. Todo un símbolo, imposible una obertura mejor. Recuerdo muy bien lo que nos dijo cuando hablamos con él: “No podré aportar mucho, pero si es sobre Sacristán podéis contar conmigo. No hace falta que vengáis a casa, alteraríamos el trabajo de Teresa [Pàmies]. Yo mismo me desplazaré, a las 10 de la mañana si os va bien”. Nos iba bien, claro está. Al día siguiente, a las diez en punto, como en

sus arriesgadas citas clandestinas, López Raimundo hacía sonar el timbre de nuestra casa.

Las entrevistas fueron sucediéndose en los días siguientes: Miguel Candel, Vera Sacristán, Joaquim Sempere, Francisco Fernández Buey, Juan-Carlos García Borrón, Antonio Sacristán, Antoni Doménech, Juan-Ramón Capella, Félix Ovejero. Más tarde, entre muchas otras personas, Marisol Sacristán, M<sup>a</sup> Angeles Lizón, Eduard Rodríguez Farré, Elena Grau, Ignacio Perrotini, Adolfo Sánchez Vázquez, Matteo Adinolfi, M<sup>a</sup> Rosa Borràs, Gregorio Morán, Rosa Rossi, Ettore Casari, Ricard Salvat, Martí de Riquer, José Luis Sampedro, Emilio Lledó, Javier Muguerza, Jorge Riechmann -recitando su hermoso poema en la escuela de adultos "Manuel Sacristán" de CC.OO-, incluso, en un acto de admirable osadía que engrosa una vez más también en el amplio haber de Juncosa, el mismísimo ex -Secretario General Santiago Carrillo. Meses más tarde, Carles Muntaner tuvo la gentileza de entrevistar en nuestro nombre a un muy dispuesto y emotivo Mario Bunge.

Al final de cada uno de los documentales se encuentra una relación completa de las personas entrevistadas. En total, más de 120 horas de entrevistas, unos 100 entrevistados. A todas ellos, nuestro más sincero agradecimiento. Sin duda, sin ninguna excepción, todos ellos deben estar pero acaso quepa apuntar algunas ausencias que hubieran completado y enriquecido aún más el panorama. No hay aquí intento alguno de sectarismo, de marginación o de cierre de ventanas: nuestras limitaciones, los medios disponibles y el tiempo que hemos podido dedicar son la explicación de ello.

La idea inicial era hacer una película larga, de unas dos horas de duración. Pero...sucedió lo inevitable. Al cabo de un año de trabajo, Xavier nos convocó a cenar una noche en el Iroco, un restaurante amigo que supo desde el principio del proyecto y que nos brindó todo su apoyo (que no es poco: baste decir que es uno de los pocos restaurantes barceloneses, acaso el único, que tiene en sus paredes sendas fotografías enmarcadas de Bertrand Russell y de Marx y su hija Laura). Xavier nos advirtió que tenía algo importante que decirnos, que, en aprendido guiño dialéctico, tenía una mala y una buena noticia a un tiempo, pero que no nos alarmáramos: como en alemán, nos dijo, recordad que el verbo principal va al final de la frase. La mala noticia: no era posible hacer, nos dijo, LA película que habíamos proyectado: lo filmado, lo esencial de lo que ya habíamos hecho, no cabía en ese formato; la buena nueva: teníamos que cambiar de orientación, se trataba de hacer una serie de documentales dedicados a los múltiples registros de Sacristán, sin poder determinar exactamente en aquellos momentos cuántas superficies tenía la figura. En algunos momentos llegamos a pensar en diez o más caras, en doce perspectivas distintas. Finalmente han sido ocho documentales: "El joven Sacristán", "Sacristán maestro", "Sacristán filósofo", "Lucha antifranquista", "Sacristán marxista", "Sacristán en México", "Movimientos sociales" y "Giulia". Trece horas en total. Y sin duda, hay material filmado para nuevas aproximaciones.

Tuvimos que resolver, claro está, los inevitables problemas monetarios. El proyecto se había iniciado sin ninguna ayuda pública. Pero era obvio que algunos viajes serían necesarios, determinados gastos resultaban

imprescindibles. Escribimos una carta y la dirigimos a amigos próximos, muy próximos, explicándoles las cosas y pidiéndoles una ayuda de unos 150 euros, carta que publicamos posteriormente en *mientras tanto*. La respuesta fue la esperada: el olvido no había acuñado su falsa moneda en este ámbito. Con las ayudas de muchos compañeros, algunos de los cuales apenas conocieron a Sacristán (o incluso, por edad, no pudieron conocerle), y con la más que generosa aportación de compañeros que sobrepasaron ampliamente la cantidad que habíamos solicitado (los nombres de Óscar Carpintero, Paco Fernández Buey y Alfons Barceló son de cita obligada), conseguimos unos 6.000 euros. Básicamente, con esta cantidad y las sucesivas y generosas aportaciones de Carles Muntaner y Joan Benach, se ha realizado todo “el viaje” de Integral Sacristán, al igual que los viajes imprescindibles: Italia, México, Alemania, Madrid, que hemos intentado siempre que fueran lo más austeros posible, con un director viajero que era él solo todo el equipo. Al final de los documentales aparece un listado incompleto de las personas que han ayudado. Pido disculpas por posibles olvidos. En algunos casos, además, no se ha podido averiguar el nombre de los generosos compañeros que nos han apoyado.

Varios amigos estuvieron ayudándonos desde el primer momento en las entrevistas, con cuestionarios, opinando sobre lo que iba saliendo, aconsejándonos en la selección, en el montaje, animándonos siempre. La mínima cortesía obliga a no olvidarnos de María Menéndez, Mercedes Iglesias Serrano, Óscar Carpintero y Jordi Mir García. También, por implicación familiar directa, y a pesar de su corta edad, de Bernardo Santos Menéndez y de Daniel López Martínez que sufrieron cierto abandono y, como ellos decían, charlas incomprensibles, en jerga, muy repetitivas y agotadoras, “simplemente agotadoras”, exclamaban en tono no siempre amable.

Todos los documentales se abren con una narración que aspira a situar al espectador en las coordenadas centrales, como gusta de decir a Antoni Gutiérrez Díaz, del tema desarrollado. También aquí acertamos de pleno: Jordi Dauder ha puesto su voz, su magnífica voz, al servicio de “Integral Sacristán”. Su generosidad, su disponibilidad no tienen parangón; todo, que es mucho, por nada. Y, además, en versión doble, catalana y castellana, y, por si fuera poco, de él es también la sentida presentación del libro: “Una noche con Manolo Sacristán”. Gracias, amic Jordi.

Se han transcrito, traducido y subtitulado todas las intervenciones de los documentales para que pudieran ser vistos, y leídos, en catalán, castellano e inglés. El trabajo de Mary Fons, de Albert Domingo Curto, de Marta Gay, de Paula Veciana Potet y de un amplio conjunto de colaboradores ha sido impecable y generoso. La tarea de coordinación de Joan Benach ha sido, una vez más, decisiva en este tema. No es necesario justificar la traducción castellana y catalana: todo ciudadano que desee que florezcan pueblos y culturas (y Sacristán era uno de ellos) aceptará con gusto el cuidado de todos los jardines lingüísticos. La versión inglesa parte de un presupuesto y una apuesta razonables: no existe ningún motivo atendible para que el pensamiento de Sacristán sea sólo conocido (o sea conocido fundamentalmente) en el ámbito del pensamiento iberoamericano.

Los textos del libro que acompaña a los documentales fueron solicitados a personas que conocieron a Sacristán o han estudiado su obra, y no siempre (¡jay!) con suficiente antelación. A Rosa Regàs, a Elena Grau, a Montserrat Galcerán, a Carmen Pérez, a M. Dolors Cavert, a Josep M<sup>a</sup> Castellet, a Javier Muguerza, a Christian Martín, y a todos los demás, nuestro más sincero agradecimiento. En su gran mayoría son textos escritos para la ocasión; en los restantes casos, hemos indicado su procedencia.

La edición final de “Integral Sacristán”, título que está también en el haber exclusivo de Xavier Juncosa, ha sido posible gracias a la ayuda de la Fundación de Investigaciones Marxistas, la Associació Catalana d’Investigacions Marxistes, la Universitat de Barcelona, la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat Politècnica de Catalunya, la Universitat Pompeu Fabra y también, y destacadamente, del Departamento de Enseñanza del Ayuntamiento de Barcelona, de los Departamentos de Medio Ambiente y Enseñanza de la Diputación de Barcelona, y de la consejería de “Relaciones Institucionales” de la Generalitat de Catalunya. Gracias a todos ellos y especialmente, muy especialmente, a la probada generosidad de Mariano Aragón.

Sin la ayuda y amistad de Miguel Riera, sin el eficaz trabajo y el excelente humor de Iñaki Vázquez Álvarez no hubiera sido posible que el proyecto llegara a buen puerto. Igualmente, sin la competencia lingüística, sin el sincero amor por las palabras del querido amigo Carles Gil mis traducciones castellanas hubieran sido mucho, muchísimo peores. Y lo esencial: sin la entrega, sin la permanente disponibilidad, sin el altruismo machadiano y sin el saber hacer de Xavier Juncosa permaneceríamos inmóviles en el valle del deseo, sin avanzar por la cresta de la ola. Ibidem, sin variación alguna, respecto a Joan Benach.

\*

En una entrevista de 1983 con Gabriel Vargas para *Dialéctica*, quien también ha sido entrevistado para los documentales, Sacristán reconocía que reflexiones del viejo Marx, como las que podían verse en la carta a Vera Sassulich, o en la carta a Engels sobre los ferrocarriles, le habían abierto el camino para pensar que no había contradicción entre un desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y una concepción política socialista que no confiara ciegamente en su desarrollo, que concibiera la función de una gestión socialista como su administración racional y justa, no como simple levantamiento de las trabas que las relaciones de producción actuales imponían a esas fuerzas. Una vez formulado así, señalaba Sacristán, “esto resulta muy obviamente coherente con la idea de sociedad socialista, de sociedad regulada”. Igualmente, en un artículo también escrito en México poco tiempo después –“¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?”-, apuntaba: “El asunto real que anda por detrás de tanta lectura es la cuestión política de si la naturaleza del socialismo es hacer lo mismo que el capitalismo, aunque mejor, o consiste en vivir otra cosa”. Si esto es así, y parece razonable pensar que lo es (y parece justo sentir que no puede ser de otro modo), “Integral Sacristán” ha sido no sólo un trabajo sobre un pensador comunista que ha vivido de forma consistente con su ideario sino que el proyecto, su realización, el estilo de trabajo, las ayudas recibidas, los

estímulos que hemos tenido, han sido también un proceso regulado, colectivo, que ha dado por supuesto, de forma no gratuita, que era posible hacer otras cosas y hacerlas, además, de modo distinto y, por qué no, acaso algo mejor.

En la sentida necrológica que escribió sobre el teólogo-filósofo-lógico Heinrich Scholz, alguien a quien consideró un maestro, “uno de los pocos que considero que han sido maestros míos”, Sacristán señalaba: “Scholz intenta contabilizar en esa conferencia [de noviembre de 1950] el activo y el pasivo que Descartes significa en su opinión para el espíritu europeo. Subraya cautamente la relatividad de las formulaciones cartesianas a la problemática y al léxico de su época. Y, para recoger aquellos aspectos de los motivos cartesianos que, por debajo de su formulación histórico-relativa, le parecen seguir teniendo una vigencia o significando una problematicidad en el siglo XX, Scholz llama a Descartes un “hombre del destino” aclarando esa expresión poética del modo siguiente: un “hombre del destino” es un hombre que “ha impuesto máximas -o, en un nivel más elevado, concepciones- que no podemos en modo alguno suprimir sin suprimirnos a nosotros mismos”. Esto es también, añadía Sacristán, Platón para Scholz.

Alguien que sugiere máximas, e incluso concepciones, que no podemos suprimir sin suprimirnos. Si es así, si esto es un “hombre de destino”, también Sacristán lo fue. Por ello, aunque sea sólo por ello, no podemos suprimirle sin suprimirnos.

Nota: Este texto es la presentación de: Xavier Juncosa, Joan Benach, Salvador López Arnal. *Del pensar, del vivir, del vivir*, libro que acompaña a los documentales sobre la vida y obra de Manuel Sacristán dirigidos por Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006. ([www.elviejotopo.com](http://www.elviejotopo.com))